

SANTIFICAR LAS FIESTAS

En la última plática dijimos que el tercer mandamiento en su doble aspecto de negativo y positivo responde a una exigencia que está enclavada en las mismas entrañas del hombre, que al no ser una máquina que no se gasta, necesita reparar sus fuerzas y para ello le es necesario el descanso. Por otra parte tampoco vive de solo el pan el hombre, el hombre que unas veces puede morir de miseria material, pero mas veces sufre y muere por miseria espiritual o moral, por el hastío o el tedio y necesita atender a las necesidades y exigencias del ~~interior~~ alma mediante el recogimiento, la reflexión, la actividad interna para la que es necesario que a veces se sienta desembarazado de todo lo externo.

Cuando la acción proviene del instinto el hombre obra y actúa como un bruto, nos advertía hace poco en una obra un célebre escritor de nuestros días y añadía es que la actividad del hombre que no reflexiona, que no se recoge, que no medita naturalmente proviene del instinto o de la pasión en cuyo caso aquel es un bárbaro y por tanto más o peor que un bruto. Es tan complicada ya nuestra civilización, es tan embarazada ya nuestra vida, son tantas las cosas que solicitan desde fuera la atención del hombre, que este necesita hacer un verdadero esfuerzo y ni aun así puede lograr adentrarse dentro de sí mismo. Una de las causas principales de nuestra decadencia, de esta progresiva deshumanización del hombre, de la pérdida de personalidad propia en beneficio de la volubilidad, ligereza, superficialidad, inestabilidad de la masa, es sin duda alguna esta falta de concentración. La vida en tanto es auténtica en cuanto que cada uno piensa por su cuenta, tiene sus convicciones, sus opiniones, sus ideas y no vive al dictado de lo que otros dicen, hacen o piensan y se puede decir que donde no se sa, cada uno, no se recoge la gente no puede y no hay vida auténtica.

La institución del descanso dominical tiene como principal objeto el de sustraernos a las ocupaciones habituales que, en este estado de civilización en que nos encontramos son cada vez mas absorbentes y así permitir a nuestro espíritu que vuelva detrás de sus anhelos y ansias y se desahogue y se vacía en aquellos objetos espirituales que le nutren, que le dan firmeza y aliento. De lo contrario nos vamos a encontrar con hombres en quienes poco a poco se va extinguiendo el espíritu y se van atrofiando por falta de uso las facultades más nobles y desaparecen las apetencias y los anhelos sin los cuales el hombre fatalmente queda rebajado al grado y nivel de un bruto, de una bestia. Pero como se comprenderá siendo este el objeto del descanso dominical, este no llena su misión, no cumple su objeto si el hombre, a pesar de suspender sus ocupaciones habituales por otra parte sigue solícito y ajeno así mismo por su consagración a las actividades externas concurriendo en el mejor de los casos con media hora de aburrimiento en la "galassia" y allí mismo mirando a las nubes o pensando en todo menos en sus problemas trascendentales.

Hay un refrán que dice, no pasa el tiempo que en el templo se pasa ni empobrece el dinero que en limosnas se da. Yo quisiera saber cuantos cristianos hay que tengan la convicción de que no pasa en vano ni mucho menos, antes bien es el tiempo mejor empleado el tiempo invertido en el templo, o sea en el recogimiento, en la oración, en el conocimiento de sí propio, en la investigación y análisis de motivos de actividad humana promoviendo de esta forma dentro de sí mismo sentimientos de nobleza, grandeza y de dignidad, sentimientos que de no fomentarlos cada uno de trece de sí mismo no les va a poder recibir de ninguna parte.

Recordamos la anécdota del aprendiz de brujo que aprendió el procedimiento para suscitar los espíritus, pero se olvidó de aprender la contraorden mediante la cual aquellos espíritus suscitados por el tuvieron que reintegrarse luego a su lugar dejando todo en paz y orden.

Algo de eso le ha pasado hoy a la humanidad que ha suscitado tantas

cesas, dispone de tantos elementos y recursos, se ha ido tan adelante
todo que ya el hambre en lugar de ser el objetivo final de todo, la
regla y norma de todo, viene a ser un juguete que ya no puede atenderse
así mismo....